(Eg. 12)

En relación con las circunstancias de mi renuncia a la jefatura de Acción Nacional y la propuesta de reasumir el cargo, hay que precisar algunos aspectos importantes. No se trata de halagar la sensibilidad de las personas sino de defender valores irrenunciables de la Institución.

Acción Nacional es una organización política de cooperación voluntaria, que se basa en valores morales, cuya observancia constituye la única garantía sólida de permanencia y progreso. La cooperación voluntaria de los miembros del Partido depende de la práctica de la buena fe, como única actitud capaz de lograr la convergencia eficaz de entendimientos, voluntades y conductas. Si se hace un análisis sencillo de los componentes de la buena fe, hay que señalar el respeto a la verdad en el pensamiento y en la comunicación, y la lealtad a las personas. Sin la combinación de estos dos aspectos fundamentales no es posible la mentalidad democrática y de justicia social en la convivencia humana.

La única manera de lograr la unidad sólida de entendimientos distintos en una institución, es el acuerdo respecto de los mismos objetos de conocimiento en apoyo de la misma verdad, mediante la aceptación libre de la doctrina igual para todos. Sólo la realidad conocida y aceptada por las diversas personas puede ser el nexo de unión compatible con la dignidad y la libertad. La unidad externa, impuesta en contra de la evidencia intelectual, es artificial y frágil, incapaz de cimentar uniones resistentes. Por otra

parte, el respeto a la verdad en el pensamiento se complementa con la lealtad a las personas, que se traduce en la práctica constante de la norma que exige hacer a los demás lo que queremos que nos hagan y no hacerles lo que rechazamos para nosotros. Esta exigencia obliga a tratar siempre a los demás como fines independientes y nunca como medios manipulables a decir la verdad, a cumplir la palabra y los compromisos a nunca aprovecharse de la inexperiencia, la ignorancia o la necesidad de los demás. El respeto a las personas es la expresión humana del respeto a la verdad y, de manera equivalente, el respeto a la verdad lleva implícito el respeto a las personas. Una organización que tenga la inmensa fortuna de vivir de estos valores supremos es formidablemente fuerte y, al mismo tiempo, puede ser tragicamente débil. Su fuerza deriva de la contribución vital de los que respetan la verdad y no atentan contra la dignidad de las personas. Su debilidad momentánea se manifestara con intensidad y angustia impresionantes en cuanto alguien se atreva a abusar de las relaciones de confianza y de buena fe, que nacen de la verdad respetada y de la dignidad personal reconocida. En ese momento, los hombres buenos parecerán débiles y a más de uno maravillará el poder de los sinvergüenzas.

En este contexto hay que situar las actitudes y las declaraciones de José Angel Conchello, tanto en relación con la renuncia del jefe de Acción Nacional como con temas anteriores. La crítica fun-

damental contra la persona mencionada se debe concretizar en su ataque constante contra la buena fe por falta de respeto a la verdad y a la dignidad de las personas como valores permanentes de toda relación interpersonal y social. La facilidad para mentir con frecuencia y desmesura anormales hace que más de una persona de buena fe crea que las mentiras de José Angel Conchello son la pura verdad. En este caso, el descaro de la mentira se acerca engañosamente a la evidencia de la verdad. La mentira se refiere tanto al encubrimiento de las propias acciones como a la falsificación calumniosa de las acciones de los demás. La organización clandestina antiestatutaria de las actividades del grupo disidente se puede disimular, por ejemplo, bajo la apariencia de conducta estatutaria animada por las intenciones más democráticas y liberadoras que se quieran imaginar. En otra ocasión, el oportunismo cínico que impulsa a Conchello a presentarse como el campeón de la ortodoxia doctrinal del PAN, aunque con diferencia de horas reclame públicamente cambios doctrinales en Acción Nacional. En el momento actual, los ataques contra el jefe del partido y el Comité Ejecutivo Nacional --propiciados y nunca desalentados por José Angel Conchello-- se transforman con descaro imperturbable y estrategia ingenua, en la propuesta de retorno de González Morfín a la presidencia del PAN, de acuerdo con el principio ofensivo y

canalla de que Efraín es aceptable y los malos son los miembros de su comité. El pretendido interés por el bien del Partido debe traducirse en sentido diametralmente opuesto al significado de las palabras, ya que Acción Nacional es para Conchello un instrumento para la satisfacción de sus ambiciones o conveniencias personales. Mentir sin titubear, calumiar sin escrúpulos, adherirse en apariencia a Acción Nacional para pervertir el pensamiento, la organización y las actitudes humanas en el Partido son artes antidemocráticas en las que sobresale como figura lamentablemente señera José Angel Conchello.

En las actitudes de la persona cuya conducta se comenta, hay un aspecto especialmente destructor y repugnante: La explotación programada de la calidad moral de los demás, el aprovechamiento del bien moral ajeno para fomentar la propia iniquidad. Es especialmente odioso poder avanzar en la propia causa sólo en la medida en que los demás siguen pensando y actuando de buena fe, y no sospechan que los valores morales se están utilizando como instrumentos para destruir los valores morales.

En una organización basada en la mala fe y en la inmoralidad José Angel Conchello no tendría, ni de lejos, la resonancia que parece tener en Acción Nacional. En esta situación, lo importante para el bien del Partido es reconocer el derecho y la o-

5

bligación de defender con energía los valores de nuestra organización sin caer en el error de pensar que las realidades humanas tienen que ser tanto más indefensas cuanto más alto sea el rango que ocupen en la escala de los valores morales. Ni la verdad ni el respeto de la dignidad humana, ni la buena fe, ni el bien común de Acción Nacional deben ceder ante los ataques de la mala fe organizada.

ESTIMADOS CONSEJEROS

*Consejo de la
Corte de la*

En la dirección de un partido político, como en la de otras instituciones, se encuentra una tensión entre dos aspectos del bien público: el bien como objetivo propio de la institución y el bien como bien del propio partido., que requiere de un tratamiento de los problemas internos del partido, y el bien del país, a cuyo servicio se trabaja y se debe trabajar. Cuando una perversión substancial se produce, al intentar, en contra de la naturaleza y el bien de la institución, sin alterar las apariencias, el bienestar considerable del pueblo, se plantea al pueblo la responsabilidad de los miembros y dirigentes del partido, de actuar con verdad. Ya que el partido es el instrumento para el bien del pueblo, el partido debe ser fiel a sus principios de disciplina y a sus comportamientos correctos - para no permitir que el pueblo pague, con su sufrimiento y el pensamiento y funestas desviaciones en la vida pública de valor civil de dirigentes, que en un momento dado, mantengan la mentira de una falsa imagen pública del Partido a expensas del bien de la nación. Con plena conciencia de lo que pueden significar para el Partido y para México las palabras que siguen, cumplo ante ustedes la obligación de plantear la grave situación interna de Acción Nacional.

Toda organización humana tiene un potencial latente de ideas, sentimientos y conductas positivas que favorecen la recta orientación de las conciencias, la cooperación sincera y la buena voluntad de los miembros, por encima de las legítimas discrepancias.

En virtud de ser humana, toda organización guarda también una reserva explotable de ideas, sentimientos y conductas negativas. En Acción Nacional, sobre todo desde el día 9 de marzo de 1955, cuando fue nombrado legítimamente Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de Acción Nacional, se ha intensificado y favorecido la explotación sistemática de la reserva de ideas, sentimientos y conductas negativas humanas en nuestro Partido. No como actividad espontánea, sino como conducta dirigida, planificada y sistemática que se ha promovido en el Partido maneras de pensar, sentimientos y actitudes de Acción Nacional, antagónicas a los principios, actitudes de insubordinación, división y desconfianza. Frente al constante intento de restar importancia al programa político del Partido, denuncié ante ustedes las actividades divisivas del ex-jefe nacional Lic. José Angel Conchello, ayudado por otras personas. En tales actividades se encuentran todos los matices humanos, desde la responsabilidad cierta de los que saben y aprueban el verdadero fondo negativo de la situación, hasta la actitud de la persona de buena fe, que cree participar en la noble causa de rescatar a Acción Nacional.

No niego la existencia de problemas de todo orden en nuestro Partido. A las dificultades naturales de toda organi-

zación política, se añaden en México los problemas causados por la falta de vigencia de los derechos democráticos y la consiguiente perversión de la actividad política. Si criticamos al Gobierno y a su Partido por la actitud desleal y oportunista con que explota los problemas de México, no podemos guardar silencio ante la explotación y el envenenamiento de los problemas internos de Acción Nacional. La participación democrática de los cuadros de Acción Nacional, las tareas de formación y orientación de los miembros del Partido y de la opinión pública, la integración de los cuadros de Acción Nacional a nivel distrital municipal y regional, las relaciones entre la diputación y el Partido, el desarrollo de las actividades de nuestra organización, la búsqueda y preparación de dirigentes y candidatos aptos y otras cuestiones de importancia semejante, no deben convertirse en otras tantas oportunidades para promover la división interna de Acción Nacional, con grave daño del bien común de la institución y de su capacidad de servir a México.

En vez de buscar la solución correcta de los problemas y de concebir los antagonismos como ocasión de servicio obligatorio al Partido y al Pueblo; se han exacerbado las discrepancias y las dificultades, se hacen y difunden ataques contra la Jefatura y el Comité Nacional del Partido. Se promueve el distanciamiento y la incomprensión entre los organismos directivos de la Capital y los de provincia; se fomenta la pugna entre los que piensan y los que actúan, los " intelectuales " y los " prácticos ", los " participacionistas " y los " abstencionistas ", los " jóvenes y los viejos ", los innovadores y los anticuados; se inventa un elitismo de la dirección del Partido; y

se establece un elitismo a la inversa, que glorifica las carencias intelectuales y morales, y propugna la masificación del Partido; a pesar de maniobras de homenaje a fundadores muertos o a algunos sobrevivientes de sus familias, se atiza en realidad la coga en contra de " la familia real ", " la casta divina " o " las familias custodias "; en la diputación panista se constituye una fracción que no se coordina con los demás diputados de Acción Nacional, ni asiste a las reuniones de estudio y preparación de trabajo legislativo, ni paga, en la medida acordada, las cuotas para el Partido.

Estos y otros antagonismos se concretan en la teoría de los dos grupos, cuya pretendida explicación de la situación interna de Acción Nacional. En esa versión, el grupo " popular y democrático " de Acción Nacional, a pesar de ser mayoritario, está dominado por un grupo numéricamente pequeño, que subordina nuestra organización a las pretensiones de aristocracia y oligarquía del grupo dominante. La intensa promoción de la división interna de Acción Nacional se escuda detrás de la versión interesada de una pugna personal entre Conchello y González Morfín, que se vincula con la afirmación falsa, ampliamente difundida, de la ilegitimidad de la elección de González Morfín como Jefe Nacional, impuesto por la aristocrática " familia real " y sus seguidores. No son difíciles de entender las consecuencias prácticas de este adiestramiento para la división. Los antagonismos fomentados, la teoría de los dos grupos y la pretendida ilegitimidad del Jefe Nacional tienden a borrar todos los límites éticos y a justificar cualquier tipo de maniobra en contra de la dirección de Acción Nacional y del Partido mismo.

La profunda división interna de Acción Nacional se ha llevado a cabo con apariencias de legalidad formal en la pretendida observancia de los estatutos de Acción Nacional. Debo denunciar y reprobar ante ustedes la creación y mantenimiento, incluso mantenimiento financiero, de otro partido Acción Nacional, con ideología, organización, jerarquía lealtades y comunicaciones al margen y en contra del Partido Acción Nacional legítimo y estatutario. Las apariencias de legalidad formal, mantenidas hasta cierto punto y desvinculadas de las exigencias de la moral y del derecho, tienen por objeto dificultar la crítica de indisciplina e ilegalidad. ¿ Hay acaso texto expreso de los estatutos que prohíba la formación de otro Partido Acción Nacional o la actividad de dos jefes nacionales, o el abuso antidemocrático de las libertades y de los derechos democráticos en el Partido ? Quienes actúan, de hecho, como una organización paralela al Partido no desconocen las ventajas de la fidelidad estatutaria aparente, y saben que la mejor manera de disimular el incumplimiento concreto de los estatutos es actuar habitualmente fuera de los supuestos de los estatutos, y hacerse presentes en la organización estatutaria en la medida indispensable para debilitarla, de acuerdo con los planes de apoderamiento y control ilegal del Partido.

En realidad, la pretensión de observancia de los estatutos encubre un riesgo mucho más grave: la violación objetiva constante de los primeros principios de la conciencia moral en las relaciones interpersonales y sociales. Mucho más grave que la falta de respeto a las exigencias estatuta-

rias, que determinan la calidad del miembro de Acción Nacional y establecen los derechos y deberes consiguientes, es la inobservancia constante de principios tales como cumplir la palabra dada, respetar las normas de las instituciones de las que forma parte, no mentir ni engañar, no hacer uno mismo lo que critica a los demás, no abusar nunca de la pobreza, la necesidad o la inexperiencia de los demás. Puesto que toda democracia auténtica necesita urgentemente vitalidad moral, necesaria para el respeto a los estatutos, el incumplimiento de las exigencias anteriores constituye la crisis más grave y representa para todos nosotros, por encima de cualquier frontera, un reto insalvable.

Acción Nacional puede y debe seguir viviendo de acuerdo con los principios, los procedimientos y los valores éticos que le han dado el ser. "Como partido de bien común y no de bien clasista o de fracciones; Acción Nacional no puede ser una organización subordinada a las oportunidades que ofrezcan los vaivenes de todo tipo de los diversos grupos sociales, sin perspectiva del bien global de México, ni ofrecer apoyo a cualquier tipo de descontento contra el gobierno, con tal que no amenace las estructuras socioeconómicas injustas del México actual. Además, Acción Nacional es un Partido de personas organizadas, no una organización de cuadros dirigentes sin militantes, ni de individuos personalizados y arrebañados en una masa. Acción Nacional quiere fórmulas concretas de participación en la decisión política y económica y en el dominio de la propiedad productiva. Para Acción Nacional es muy grave la responsabilidad al presentar

candidatos al pueblo mexicano y la obligación de mantener, niveles superiores de honradez y de aptitud en los funcionarios públicos procedentes de nuestra organización. Nuestro Partido se ha negado siempre a convertirse en receptáculo de resentimientos y revanchismos, y ha procurado en serio, a pesar de muchas dificultades, poner con responsabilidad las bases de la verdadera democracia para seguir siendo una opción política válida y respetable."

Es urgente la defensa de Acción Nacional como Institución que necesita el apoyo de sus miembros; es necesaria la decisión enérgica a favor de la supervivencia genuina de Acción Nacional mediante la fidelidad a la doctrina, a los estatutos, al estilo de relación humana sincera y de acción política de nuestro Partido.

Pido, en consecuencia, al Consejo de Acción Nacional que exprese su reprobación inequívoca y emita un voto de censura enérgica en contra de las actitudes y procedimientos de indisciplina, desorientación y división que el Licenciado Conchecho practica y promueve en Acción Nacional.

E. G. P.